

EL ESTUDIO DEL CARLISMO EN LA PRIMERA GUERRA

Es notorio que el estudio del Carlismo en general y el de la primera Guerra en particular ha estado plagado de esquemas simplistas y arriesgadas generalizaciones.

La historiografía del siglo XIX y buena parte del XX, se ha limitado a transmitirnos la imagen del Carlismo como un movimiento armado defensor del absolutismo frente a las bonanzas del progreso, irremediablemente ligadas al triunfo del Liberalismo. Un problema dinástico, una "plebe" instrumentalizada en su ignorancia por el clero fanático o unas trasnochadas posturas forales que obstaculizaban la necesaria unidad administrativa y jurídica de la nación eran las explicaciones más repetidas a la hora de exponer el tema¹.

Está claro que estas consideraciones eran extraídas de unas determinadas fuentes y transmitían la visión que del propio Carlismo daban sus opositores; visión caricaturesca que por otro lado no se planteaba la necesidad de buscar y analizar las causas objetivas del porqué del Carlismo y de su pervivencia a través del tiempo.

Modernamente el estudio del Carlismo está llamando la atención de numerosos historiadores desde planteamientos bien distintos. Se empiezan a buscar las razones que motivaron la fuerza y pervivencia del Carlismo. Sin embargo y por lo general se está trabajando más sobre determinadas

¹ Los términos "plebe", "populacho", "clase ínfima", eran habitualmente utilizados por las autoridades al referirse a la generalidad de los seguidores de Don Carlos. Más raramente se refieren a la "clase proletaria". En cualquier caso nosotros utilizaremos el término "plebe" en el sentido que le da Thompson al referirse al artesano y a quienes en general revelaban una conciencia "vertical" de su oficio o situación. Véase la obra de este autor *Tradición, Revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad Pre-industrial*, Crítica, Barcelona, 1979, p. 31.

hipótesis historiográficas en las que hay que acoplar a presión el fenómeno carlista, que a partir de una postura abierta que trate de encontrar la explicación del Carlismo en los específicos marcos geográficos y sociales bien diferenciados en los que se desarrolló y nutrió.

Conviene incidir, pues, en el hecho de que una buena parte de las contradicciones que suelen encontrarse actualmente en algunas interpretaciones del Carlismo pueden provenir:

a) En algunos casos de que se intenta explicar la problemática específica del primer Carlismo con planteamientos historiográficos elaborados en base a realidades sociales bien diferenciadas de las españolas².

b) En otros casos de que se intenta buscar como patrón del Carlismo la imagen que éste da en el ámbito vasco-navarro, desconociendo que hay profundas diferencias sociales y estructurales entre ese Carlismo y el que se da en la antigua Corona de Aragón, por ejemplo.

2 Hay que considerar que los marcos geográficos sobre los que han trabajado los Hobsbawn, Rude, Thompson, etc. son evidentemente los de unas sociedades precapitalistas, pero se olvida aquí que la realidad española es bien diferente ya en su origen a la inglesa o la francesa. La mayor influencia de la Iglesia, las diferencias regionales no ya en los aspectos económicos o sociales sino incluso en los jurídicos y el retraso cronológico con que la revolución burguesa comienza, son algunos de los muchos factores diferenciales. Dentro de las interpretaciones marxistas el mismo Soboul plantea la necesidad de tener en cuenta las especificaciones nacionales y señala que "en historia, como en política, no hay modelo sino únicamente vías" «Del Feudalismo al Capitalismo. La Revolución Francesa y la problemática de las vías de transición», en *Estudios sobre la Revolución Francesa y el final del Antiguo Régimen*, Akal/Universitaria, Madrid, 1980, p. 102.